

Ciertamente el lenguaje es poderoso, la posibilidad de nombrar certeramente personas, objetos, actitudes, sentimientos y hechos reviste gran importancia para los individuos y las sociedades. Cuando no se es capaz de explicar qué es lo que sucede o se dice una cosa en lugar de otra, los equívocos se multiplican, puede ser una receta para el desastre puesto que quien recibe el mensaje no entenderá cabalmente, o quizás en lo absoluto, lo que se quiere transmitir. Por su parte, nombrar con precisión hace que la comunicación resulte más eficiente, elegir cuidadosamente los vocablos, respetar las reglas gramaticales, entre otras cosas, ayudará a emitir mensajes claros y por tanto los errores se minimizan.

Pero ¿qué ocurre cuando faltan las palabras para decir lo que pasa? Eso fue lo que le sucedió a Adela Cortina. ¿Su solución? En 1995 creó un interesante neologismo para referirse a una realidad social que tenía bien localizada pero que, hasta entonces, era literalmente innombrable. Sin embargo, esa realidad no es novedosa, se encuentra arraigada y es muy antigua en la humanidad.



Foto: Flickr / Shreyans Bhansali

Adela Cortina es una reconocida filósofa española, catedrática de ética en la Universidad de Valencia. Autora de múltiples obras, es Doctora Honoris Causa por doce universidades nacionales y extranjeras, también directora de la fundación Ética de los Negocios y las Organizaciones Empresariales (Étnor).

Con investigaciones en la Universidad de Múnich sobre ética mar-

xista y la filosofía de Habermas, decide orientar sus estudios al campo ético, siempre ligando su cátedra y discurso a temas como la discriminación a la mujer, la guerra, la ecología, la genética y la desigualdad.

Allá por los noventa una situación concreta despertó su interés y decidió comenzar a analizarla. En el Mediterráneo existía un problema de tiempo atrás que era catalogado como “xenofobia”, sin embargo a la académica le parecía que era un término mal empleado.

Uno de los grandes pilares de la economía en España ha sido desde siempre el turismo, que busca atraer gente con dinero a visitar diferentes locaciones del país y disfrutar de lo que ofrece el sector. Estas personas son tratadas con hospitalidad, e incluso se ha creado una carrera especial para la atención al turista; sin embargo, a la par de estos hechos, también ocurre que miles de inmigrantes, refugiados de otras naciones con problemas terribles de pobreza, guerra y marginación, producen rechazo en una gran parte de la sociedad española, que no ha parado de arremeter en



Adela Cortina. Foto: EFE/ José Luis Cerejido

